
**LA IZQUIERDA NACIONALISTA:
EL MOVIMIENTO REGENERACIÓN NACIONAL**

ROSENDO BOLÍVAR MEZA

Los partidos políticos implican a una gran variedad de organizaciones de características diversas, de distintos orígenes, múltiples finalidades, variadas ideologías y tendencias programáticas específicas, que bien merecen un estudio sistematizado con rigor metodológico para analizar sus propuestas. Pese a su variedad, todos tienen el mismo objetivo, que es conquistar el poder político y llegar a ser gobierno. Es por ello que participan en los procesos electorales y buscan influir en el electorado, haciendo atractivo para ellos sus tendencias programáticas e ideología.

Como bien lo señala Ángel Panebianco, “la ideología de cada partido es el mejor indicador de sus fines” (2009: 31). Es un elemento estructural de los sistemas de partidos que facilitan su distinción y clasificación. Las ideologías políticas son productos históricos y sociales. Aparecen y se desarrollan a partir de los grandes conflictos y debates, dan sentido a la acción social, sirven para movilizar a los grupos sociales y orientar la acción de los partidos.

En los sistemas democráticos, las ideologías permiten explicar las posiciones de los partidos en relación con los grandes temas de debate. Son un elemento estructural de los sistemas de partidos que facilitan su distinción y clasificación. Orientan la acción de los partidos y sirven para la movilización social (Martínez y Mella, 2012: 153-155).

En la ideología de los partidos se encuentran los valores que postulan y a partir de los cuales formulan sus programas para gobernar. Según este criterio, se les puede clasificar como de izquierda (si son críticos del sistema) o de derecha (si defienden el sistema). Si bien es cierto en esta clasificación no se puede ubicar a todos los partidos políticos, al menos sí ayuda a tener una idea de su postura frente a distintos problemas.

Actualmente, en una explicación esquemática pero ilustrativa, se puede decir que en materia económica un partido se define como de izquierda si defiende la intervención del Estado en la economía o que la industria y los servicios sean de propiedad nacional, entre otras cosas. Es de derecha si defiende el libre juego de las fuerzas económicas sin regulación del Estado y si privilegia la propiedad privada.

En lo social se le ubica a un partido como de izquierda si prefiere las soluciones colectivas a las individuales, la educación pública a la privada, sistemas públicos de salud financiados con impuestos y cuotas patronales y de trabajadores en lugar de servicios médicos pagados en lo individual o cubiertos con seguros privados. La posición de derecha opta por educación y servicios médicos privados. La izquierda está por libertades sociales (aborto, matrimonios entre personas del mismo género) y por la equidad, la derecha no. Esto da únicamente una visión general de esta clasificación. Por supuesto la realidad es mucho más compleja.

La colocación en este espectro político se vuelve más compleja cuando intervienen factores adicionales como la posición frente a los temas ecológicos, o bien las tendencias antiigualitarias que discriminan a los migrantes extranjeros, lo cual se estima como posiciones ultraderechistas que defienden ideas como la superioridad racial, a las que se oponen los partidos de izquierda, más propicios a fomentar la igualdad. En contraparte, se consideran como partidos de extrema izquierda a los que plantean hacer cambios radicales y llegar al poder por medios violentos.

Ante la necesidad de atraer electores, por lo general los partidos políticos han diluido sus compromisos ideológicos y presentan propuestas programáticas ambiguas. Sin embargo, sigue siendo de utilidad ubicar a los partidos por su propuesta programática y su ideología entre izquierda y derecha (Andrade, 2012: 146-148).

Hecha esta distinción, se define a la izquierda como el conjunto de fuerzas que se oponen a la lógica de lucro y ganancia, que luchan por una sociedad igualitaria y libre de pobreza (Harnecker, 2008: 47-48). Como fenómeno político, ideológico, social y cultural, la izquierda no es homogénea, pues en su interior se maneja una gran variedad de enfoques teóricos y prácticas políticas. Agrupa a las fuerzas que se oponen al neoliberalismo y buscan su superación, oponiéndose a la privatización del patrimonio público y a la concentración de la riqueza, a la contracción de las políticas sociales y a la subordinación a las políticas externas. Es por ello que el desafío más grande para la izquierda está en organizar el programa antineoliberal y llevarlo a buen término (Sader, 2018: 18).

Con base en lo anterior, el objetivo de este trabajo es analizar el tipo de izquierda que representa MORENA, el cual es un partido político que se opone al modelo económico imperante pero no al sistema, es decir, es antineoliberal pero no anticapitalista. Se ubica dentro del marco ideológico de la izquierda nacionalista y representa una opción alternativa de gobierno.

En sus orígenes, el nacionalismo de la Revolución mexicana apareció como una medida constitucional. Nacionalizar significaba expropiar un bien de manos privadas a manos de la nación, representada por los poderes federales. Si bien los primeros gobiernos posteriores a la Revolución mexicana, particularmente el encabezado por Lázaro Cárdenas (1934-1940), llevaron a cabo una importante política de nacionalizaciones, el nacionalismo mexicano también ha estado en los programas políticos de la izquierda desde hace mucho tiempo. Desde los años treinta del pasado siglo xx, las organizaciones de izquierda utilizaban el lenguaje de la nacionalización y la exigían como un objetivo de lucha y como un motivo de su alianza con el Estado emanado de la Revolución mexicana.

A lo largo de la historia, en México han existido muchas demandas populares, incluso de la izquierda, que fueron cumplidas por algunos gobiernos posrevolucionarios, las cuales por sí mismas no atentaron contra las bases de sustentación del Estado capitalista, e incluso pudieron robustecerlo. Ejemplo de ello fue la creación y desarrollo de instituciones

de carácter social, el fomento a la organización campesina, la expropiación petrolera en 1938, la nacionalización de la industria eléctrica en 1960 y la nacionalización de la banca en 1982, entre otras. Hubo algunas demandas de mayor contenido social como el control obrero de la producción, que fueron expuestas por algunos sectores de la izquierda, que no fueron avaladas por el grupo gobernante.

El surgimiento de un nuevo orden internacional a partir de 1982, con la implementación del neoliberalismo, debilitó la soberanía de los estados nacionales. El Estado mexicano no fue la excepción, al verse inmerso dentro de la globalización en un proceso de integración subordinada. Con esto, la clase gobernante renunció al nacionalismo como ideología institucionalizada del Estado, y mediante medidas autoritarias destruyó el vínculo histórico entre el propio Estado y la sociedad, que veía como suyas las políticas de nacionalizaciones, como un acierto la intervención del Estado en la economía y el cumplimiento de su función social. Esto generó que se diera el *desplazamiento del nacionalismo a la oposición* (Loeza, 2016: 16).

Así como el nacionalismo se debilitó con la globalización y el neoliberalismo, también la izquierda en general comenzó a entrar en crisis. A partir de 1989, con la caída del Muro de Berlín y la desintegración de la Unión Soviética, se presentó el declive de la izquierda socialista. De acuerdo con Carlos Illades (2016: 19-20), en el caso de México, este hueco lo vino a llenar temporalmente el socialcristianismo, que tuvo su mejor momento en 1994 con el surgimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y su apoyo por un sector importante de la Iglesia católica, como la representada por el obispo Samuel Ruiz, promotor de la Teología de la Liberación. Al entrar esta última en un periodo de debilitamiento a partir de 2001, el espacio de la izquierda fue llenado por el liderazgo carismático de Andrés Manuel López Obrador, quien retomó los principios de una izquierda nacionalista que se sobrepuso a las otras izquierdas.

El liderazgo político de López Obrador se caracteriza porque apela al pueblo “bueno y trabajador”, que se opone a los sectores que define como parasitarios, como los banqueros, los especuladores y los políticos corruptos. Desde 2011 y para contrarrestar la imagen de hombre violento,

enarboló el principio de la “república amorosa”, a la que Illades (2016: 20-21) ubica dentro del socialcristianismo de amor al prójimo, del no robarás y no engañarás, combinando el socialcristianismo con los principios del nacionalismo. Con esto ha logrado convencer a buena parte de la ciudadanía de que el cambio es posible sin que se trastoquen los cimientos de la nación.

Esto lo ha planteado López Obrador desde 2006, en que fue candidato presidencial por primera vez por una alianza de partidos de izquierda denominada coalición Por el Bien de Todos, integrada por el Partido del Trabajo (PT), Convergencia y el Partido de la Revolución Democrática (PRD), partido al que pertenecía. Lo retomó en 2012 cuando contendió en la elección presidencial por segunda ocasión por estos mismos partidos (con Convergencia transformado en Movimiento Ciudadano), en una coalición que se denominó Movimiento Progresista, y en 2018, por tercera ocasión, como candidato de la coalición Juntos Haremos Historia, encabezada por MORENA y a la cual se le unieron el PT, un partido de izquierda, y el Partido Encuentro Social (PES), un partido de derecha y conservador, que se sumó a la causa y al proyecto lopezobradorista. El programa de López Obrador, que han hecho suyo los partidos y coaliciones que lo han apoyado, surgió con su propuesta de Proyecto Alternativo de Nación¹ (López, 2004: 164), el cual se ha ido actualizando.

Cabe resaltar el fuerte liderazgo que ejerce López Obrador en MORENA, partido del cual es fundador y líder indiscutible, logrando hacer que su proyecto esté inmerso en los documentos básicos y permee en el prececer político del partido.

Para analizar a MORENA como un partido de la izquierda nacionalista, se buscará dar respuesta a preguntas tales como qué tipo de izquierda representa y cuál es su postura ideológica y programática. Esto permitirá analizar la viabilidad del cumplimiento de su agenda como partido de izquierda en el entorno de una economía neoliberal y del tipo de Estado existente, para ver en qué se facilita o dificulta su cumplimiento.

1. Este fue su programa cuando se presentó como candidato presidencial en 2006, el cual actualizó cuando participó en las elecciones presidenciales de 2012 y presentó para 2018 con el nombre de Nuevo Proyecto Alternativo de Nación.

Se parte del hecho de que MORENA ha logrado posicionarse frente a la sociedad y construir una identidad propia. Desde 2013 combinó la difícil tarea de convocar a la movilización en defensa del petróleo como un bien de la nación, a la vez de realizar las asambleas que marca la ley para la obtención de su registro como partido político nacional. En 2014, en que se realizó la Asamblea Nacional Constitutiva de MORENA, se concretaron los trámites para obtener su registro. En 2015 el partido participó por primera vez en elecciones, para lo cual realizó su proceso interno para definir candidaturas, prácticamente sin conflicto, echando a andar un sistema de selección de candidatos que combina elecciones, sorteos, consensos y designación de ciudadanos externos. Se convirtió en una real oposición política de izquierda en el país gracias a una dirección unificada y centralizada, sin conflicto interno, que recae real y formalmente en el liderazgo indiscutible de López Obrador. Logró resultados satisfactorios desde las primeras elecciones en que participó, a grado tal de ganar la presidencia de la república en 2018 por un amplio margen (53%), la mayoría de los espacios legislativos en el Congreso de la Unión, tres de las gubernaturas en disputa y la mayor parte de las presidencias municipales, alcaldías y legislativos estatales.

LA IZQUIERDA NACIONALISTA EN MÉXICO

Con la agudización de la crisis económica internacional iniciada en la pasada década de los años setenta y que llega hasta la actualidad, el espectro ideológico de los partidos de izquierda se ha manifestado desde ser críticos del capitalismo neoliberal y por lo tanto ser nacionalistas, hasta, en el menor de los casos, seguirse proponiendo de tendencia socialista. Salvo contadas excepciones, la izquierda no ha sabido o no ha podido presentar alternativas reales, concretas y sólidas de cambio estructural opuestas a la ideología neoliberal y conservadora, por lo que el fortalecimiento del capitalismo creó las bases para debilitar, en el nivel mundial, a las organizaciones de izquierda y su ideología, las cuales fueron dejando a un lado sus posiciones radicales y revolucionarias

para entrar en una fase de reformismo y de mayor moderación de sus demandas, a grado tal que lo que se espera de ella es que al menos frene los excesos del capitalismo (Rodríguez, 2015a: 171).

En el caso de México, el reformismo se acentuó por el hecho de que desde el pasado siglo xx la izquierda generalmente fue producto histórico de una herencia populista y nacionalista, con escasa tradición marxista revolucionaria. A lo anterior se suman sus posiciones nacionalistas, etapistas, estatistas y antiimperialistas, consideradas por algunos partidos como condición previa al socialismo, y su concepción del Estado como el principal agente del cambio social.

La tendencia general de la izquierda mexicana fue adoptar posiciones cada vez más reformistas, así como nacionalistas y populistas, producto de su propia historia. En el discurso y en los programas se perdió o desechó la idea de emprender un proyecto revolucionario y se adecuó al sistema económico y político del capitalismo. La demanda inmediata de la izquierda mexicana ha sido la nacionalización cuando el grupo gobernante ha practicado la privatización y, a pesar de ello, gran parte de la izquierda ha seguido concibiendo al Estado como sujeto revolucionario. Su lucha busca darse por la vía parlamentaria y, en menor medida, por medio de la movilización social. Por eso se han conformado distintos partidos que se ubican en este espectro político, que mediante las elecciones buscan llegar al poder.

Durante muchas décadas la izquierda mexicana pensó y habló de la revolución, mientras que en la práctica luchaba por reformas. En dos de sus vertientes: la nacionalista y la socialista, cultivó asiduamente el mito de la revolución. Los primeros hablaban de continuar, profundizar o retomar los principios de la Revolución mexicana; mientras que los segundos eran críticos de sus resultados y discutían el carácter de la nueva revolución que debía darse en México y el estadio en que se encontraba su preparación. Sin embargo, en la vida práctica, las luchas cotidianas giraban alrededor de demandas de carácter puramente reformistas (Semo, 2003: 29-30).

La izquierda reformista (nacionalista y populista) privilegió en sus planteamientos la orientación hacia una “salida democrática a la crisis”,

a la manera de la socialdemocracia y el eurocomunismo, con distribución del ingreso en forma más equitativa y porque, basada en su concepción nacionalista del Estado, lo concebían como sujeto revolucionario. Por su lado, la izquierda revolucionaria mantuvo su independencia con respecto al Estado capitalista, planteando su extinción y la creación de un Estado proletario (Morera, 1983: 167-168).

En las décadas de los sesenta y setenta surgieron nuevos sujetos históricos y nuevas formas de lucha. A consecuencia de la represión contra el movimiento estudiantil-popular de 1968, parte de la izquierda proclamó la abstención electoral y se radicalizó participando en la lucha guerrillera tanto en las ciudades como en el campo. Simultáneamente, parte de la izquierda no radical participó en acciones de “insurgencia obrera” buscando la democracia sindical y vinculándose con las luchas de otros grupos sociales, en particular con los de las zonas urbanas marginadas, colonos, campesinos y estudiantes.

Con la reforma político-electoral de 1977, expresada en la Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales, el grupo gobernante atrajo a los actores y a los partidos de oposición hacia la lucha electoral y a la actividad parlamentaria. A partir de entonces el espacio electoral se convirtió en el centro de la lucha por conquistar espacios de poder para una parte importante de las fuerzas de oposición, permitiendo que se desarrollaran viejos y nuevos partidos que todavía en ese momento no representaban un peligro para la hegemonía del Partido Revolucionario Institucional (PRI) como partido dominante.

Dentro del medio socialista mexicano, esta reforma política suscitó diversas interpretaciones. Por un lado, se entendía como una concesión del régimen a la presión popular y por lo tanto como una conquista política, mientras que por el otro se le veía como una maniobra del Estado para reafirmar su legitimidad democrática y mantener bajo control a la oposición, canalizándola hacia la actividad electoral y cooptándola mediante su participación por la vía institucional (Modonesi, 2003: 29). Aunado a esto, en general, la izquierda mexicana se ha caracterizado por su escasa presencia en la dirección de grandes movimientos político-sociales, con pocas posibili-

dades de generar y sostener un proyecto nacional alternativo al poder estatal.

La crisis económica que se hizo evidente hace algunas décadas, ha demostrado la vulnerabilidad de la izquierda, la cual se ha visto imposibilitada para presentar alternativas a ella, porque no ha podido articular un proyecto propio que sea factible. Para ello requería conquistar espacios políticos y llegar al poder. La única salida que tiene la izquierda a corto plazo es transitar a un nuevo modelo, con claridad sobre las características generales de todo lo que haya que transformarse y de todo lo que haya que retomar del anterior modelo.

MORENA se encuentra en ese camino, pues se presenta como una izquierda nacionalista, antineoliberal pero no anticapitalista, que se opone a ese modelo económico, pero no al sistema. Plantea su transformación democrática, no su destrucción, mediante cambios en lo político, lo económico, lo social y lo cultural. Se conformó y registró como partido político porque busca el cambio de régimen por la vía electoral, para lograr con ello mayor empleo, bienestar, justicia, soberanía, independencia, respeto a los derechos humanos, seguridad, paz social y evitar la corrupción.² La búsqueda de todos estos propósitos y su idea de que sólo pueden cumplirse ganando las elecciones, siendo gobierno y haciéndose de la estructura del Estado, ubican a MORENA como un partido de la izquierda nacionalista.

LOS ANTECEDENTES DE MORENA

Aún antes de concluir el proceso electoral de 2006, en que Andrés Manuel López Obrador participó como candidato a la presidencia, con resultados electorales oficiales que le fueron adversos y argumentando que hubo fraude en su contra, se generó gran descontento en una buena parte de la ciudadanía que consideraba que su voto no se había respetado.

2. Una ampliación de estos objetivos de MORENA se puede consultar en Batres (2017), donde se acepta que la razón de ser del partido es luchar contra todas las reformas neoliberales para eliminarlas e impulsar un programa alternativo por la vía pacífica.

Esto propició un movimiento político de resistencia pacífica, primero para desconocer el resultado de las elecciones, calificar de ilegítimo al gobierno de Felipe Calderón y hacerle contrapeso, para lo cual se creó la Convención Nacional Democrática, se conformó el “gobierno legítimo” y se organizó el Movimiento Nacional en Defensa del Petróleo, la Economía y la Soberanía Nacional, que fueron antecedente para la conformación de MORENA, la base de apoyo propia de López Obrador y expresión de lo que bien podría llamarse lopezobradorismo, movimiento social y político construido desde 2006, con el cual se presentó como aspirante a la presidencia en 2012 por los mismos partidos que lo postularon seis años antes, pero esta vez contando con MORENA, el cual se constituyó como asociación civil el 2 de octubre de 2011 (Bolívar, 2013: 81-92). Surgió con el propósito de transformar la vida pública del país, construir un nuevo pacto social donde realmente se respeten la Constitución y las leyes, y se resolvieran los principales problemas que aquejaban al país.

Aunque en sus inicios MORENA se definió esencialmente como un movimiento social, también lo fue de carácter político, toda vez que su dirigencia no dejó pasar la oportunidad de participar en las elecciones presidenciales de 2012, siempre y cuando López Obrador fuera el candidato mejor posicionado de las izquierdas y contara con el apoyo de las fuerzas progresistas del país, como sucedió.

Para impulsar su candidatura a la presidencia de la república en 2012, López Obrador (2011: 10) presentó su proyecto denominado Nuevo Proyecto Alternativo de Nación, una actualización del que presentó cuando contendió seis años antes.

Luego de contar con una base de apoyo sólida y bien estructurada a través de MORENA, se convirtió en el candidato de los partidos y movimientos de izquierda rumbo a la elección presidencial de 2012, convirtiéndose en el candidato común del PRD, PT, Movimiento Ciudadano y MORENA, dando origen a la coalición denominada Movimiento Progresista.

Para el proceso electoral de 2012, López Obrador tuvo una actividad política más propositiva que la que practicó seis años antes. Destacó su

acercamiento con grupos empresariales con los que no había tenido contacto, a quienes transmitió su mensaje sobre la necesidad de la transformar al país. Comenzó su campaña señalando que lo que iniciaba sería definitivo para el futuro del pueblo y la nación, por lo que en las elecciones de julio se decidiría si continuaba más de lo mismo, es decir, el régimen de corrupción, injusticias y privilegios que a su juicio estaba destruyendo a México, o si entre todos los mexicanos hacían valer un cambio verdadero que significaba honestidad, justicia, seguridad y tranquilidad.

El denominado “cambio verdadero” que planteaba en esa coyuntura significaba poner el gobierno al servicio del pueblo, reactivar la economía con la participación de productores, de pequeños y medianos empresarios, junto con los trabajadores. Para sacar al país de la crisis económica propuso generar un millón 200 mil empleos al año. Se comprometió a sacar de la pobreza extrema a 15 millones de mexicanos, terminar con la violencia y serenar al país con trabajo, educación para jóvenes, bienestar y atender las causas que originaron la crisis nacional. El lema de la campaña presidencial fue: “El cambio verdadero está en tus manos” (García, 2012: 8). Ninguno de estos planteamientos pretendía trastocar el sistema capitalista, sólo hacerlo más justo e igualitario.

Al realizarse las elecciones del 1 de julio de 2012, que lo ubicaron en el segundo lugar, López Obrador impugnó legalmente su resultado, debido al enorme cúmulo de irregularidades, entre ellas la compra de votos y el rebase del tope de gastos de campaña por parte de Enrique Peña Nieto, el candidato del PRI y del Partido Verde Ecologista de México.

Pese a que en las elecciones legislativas el Movimiento Progresista obtuvo buenos resultados, conformándose como la segunda fuerza para la LXII Legislatura (2012-2015), de MORENA, la base real de López Obrador, emergieron algunos legisladores que se arroparon en las siglas del PT, de Movimiento Ciudadano y en menor medida del PRD.

En el anuncio de la impugnación de los resultados electorales y la solicitud de invalidez de la elección presidencial, López Obrador hizo un llamado a la población a sumarse a su demanda y, de forma paralela, anunció un Plan Nacional para la Defensa de la Democracia y la Dignidad

de México (Muñoz y Garduño, 2012: 5), en el cual contempló diversas acciones de protesta, las cuales consistieron en convocar a asambleas informativas a lo largo del país, con el objeto de dar a conocer los elementos y pruebas aportadas por el Movimiento Progresista a las instancias electorales, para anular la elección presidencial de 2012. Aunado a esto se realizaron otras acciones como la concientización sobre la defensa de la democracia, invitando a intelectuales, artistas, científicos, jóvenes y ciudadanos en general a que participaran en estas actividades (Garduño, 2012a: 21 y Garduño, 2012b: 7).

Antes de que concluyera este proceso electoral, los tres partidos que conformaron el Movimiento Progresista comenzaron a distanciarse de MORENA al no estar de acuerdo con las propuestas expresadas por López Obrador, por lo que este aceleró su decisión de salirse de las filas del PRD y concretar un proyecto político propio.

Es por ello que integrantes de MORENA (que formalmente seguía constituido como asociación civil) encabezados por López Obrador, iniciaron un debate sobre la necesidad de transformar esa organización que en los hechos funcionaba como un movimiento social y político, a un partido político formal. Esta propuesta no era un cambio menor, ya que mientras que un movimiento es una forma de actuar colectiva, en el que se recurre a acciones extrainstitucionales como la movilización social para que la organización logre sus intereses, a fin de promover o impedir ciertos cambios, buscando presionar o influir en las decisiones que toma el gobierno en nombre del Estado, un partido político es una entidad de interés público con aspiraciones más generales y que tiene como objetivo promover la participación de los ciudadanos en la vida política institucional y llegar al poder mediante elecciones (Diz, Lois y Novo, 2012: 136-137).

Al ser emitido el fallo sobre el resultado definitivo del proceso electoral presidencial de 2012, López Obrador y su organización optaron por no reconocerlo por serles adverso e iniciaron trabajos para hacer de su movimiento un partido político de izquierda diferenciado de los ya existentes. Al poner el acento en la construcción de un nuevo partido se diluyeron las protestas sobre el resultado electoral.

En la primera asamblea informativa convocada por MORENA después del fallo del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF), realizada en septiembre de 2012, López Obrador esbozó el nuevo rumbo de MORENA: transitar de asociación civil a partido político.³ Para ello se realizaron un total de 300 congresos distritales, 32 congresos estatales y uno nacional, así como la elaboración de sus documentos básicos como declaración de principios, programa y estatutos (Cervantes, 2012: 19).

En el Primer Congreso Nacional de MORENA la mayoría de los delegados se pronunciaron por convertir la organización en un partido político nacional (Méndez, 2012b: 2). Esta etapa de MORENA en su tránsito hacia convertirse en partido político, contó sin duda con el peso político personal y definitivo de López Obrador, quien recibió la votación más alta para formar parte de su primer Consejo Nacional, por lo que se convirtió en su presidente. Se eligió también a su primer Comité Ejecutivo Nacional (CEN), mediante votación de todos los delegados, el cual fue encabezado por Martí Batres en la presidencia.⁴ Se aprobó el proyecto de declaración de principios, programa y estatutos y hacer de él un partido político austero, libre de corrupción y de facciones, así como fortalecer las atribuciones del Congreso Nacional y de los congresos estatales respecto al CEN (Méndez, 2012a: 3).

La dirigencia nacional de MORENA notificó a la autoridad electoral la intención de convertir a esta organización en un partido político, que representara a la verdadera oposición al priismo por la vía pacífica y

3. Cabe señalar que, aunque Movimiento Ciudadano y después también el PT ofrecieron su registro a MORENA, López Obrador no lo aceptó, con el argumento de que su organización requería de estructura y no sólo de membrete, por lo que buscaría construirlo desde abajo. En la lógica lopezobradorista, la creación de MORENA como partido político no dividía ni debilitaba a la izquierda y, en cambio, se presentaba la posibilidad de que todos los partidos de este espectro pudieran caminar juntos en las causas que tuvieran que ver con la defensa de la nación y se pusieran por delante las coincidencias programáticas e ideológicas.

4. Mucho se llegó a especular que a quien López Obrador apoyaba para dirigir a MORENA era a Octavio Romero Oropeza o incluso a Ricardo Monreal, quienes ante la imposibilidad de obtener los votos suficientes decidieron declinar, con lo que la elección para el principal cargo fue entre Batres (148 votos) y Bertha Luján (108 votos), por lo que esta asumió la secretaría general.

electoral. Por eso consideró trascendente su registro, para que hubiera pluralidad verdadera y competencia, no sólo de siglas, sino de proyecto. MORENA nació como una organización diferente, entre otras razones por su rechazo al modelo neoliberal y al Pacto por México,⁵ y por no admitir ningún esquema de privatización de los energéticos, por lo que enarbó un proyecto de nación distinto (Muñoz, 2013: 7).

MORENA Y SU PROYECTO ALTERNATIVO DE NACIÓN

En la Asamblea Nacional Constitutiva de MORENA como partido político nacional, realizada el 26 de enero de 2014, se estableció que sus actividades no serían exclusivamente como partido, sino que mantendría su característica de movimiento social, siendo solidario y estando en contacto con otros movimientos sociales. MORENA se convirtió así en un espacio abierto para quienes tuvieran disposición de transformar al país.

Se estableció que, ya como partido, además de participar en las elecciones de 2015, buscaría derogar las reformas neoliberales aprobadas durante el gobierno de Peña Nieto, particularmente la energética (Méndez y Muñoz, 2014: 7), pese a que en la coyuntura de su aprobación y los llamados que hizo para evitar su aprobación a través de la movilización, esta fue muy débil e insuficiente.

MORENA logró su registro como partido político nacional el 9 de julio de 2014. A partir de su registro comenzó a tener derecho a prerrogativas y espacios en radio y televisión. Para conservarlo debería lograr el 3 % de la votación total en los comicios federales de 2015 y por ser de nueva creación tendría que participar sin alianza ni coalición (Saldierna, 2014: 12).

No partió de cero, ya que contaba con mayor identidad de nombre y un saldo positivo de imagen superior a los propios partidos que en 2012

5. A decir de Carlos Illades (2017: 31), los movimientos sociales en rechazo a las reformas estructurales empujaron a la creación de MORENA como partido político, particularmente cuando PRI, PAN y PRD acordaron el Pacto por México.

habían integrado la coalición Movimiento Progresista. Surgió como un partido político con una base social amplia, una real postura opositora a los poderes dominantes y un claro proyecto nacionalista. Su fuerza radicó en la personalidad y el liderazgo de López Obrador y en los ciudadanos que creyeron necesario organizar su propio partido para intentar un cambio de fondo en México.

En el Primer Congreso Nacional Extraordinario de MORENA realizado en septiembre de 2014, con base en sus estatutos y por medio de un sorteo entre sus militantes, se eligió a dos terceras partes de sus candidatos plurinominales a diputados para la elección de 2015. La otra tercera parte fueron candidatos externos propuestos por la Comisión Nacional de Elecciones (Muñoz y Román, 2015: 9).

Como partido con registro debutó en las elecciones federales de 2015 con buenos resultados. En el Distrito Federal se dieron sus mayores logros al ganar en cinco delegaciones y quedarse con 18 de los 40 diputados de mayoría y 4 de las 26 diputaciones plurinominales, con lo que obtuvo en total 22 de los 66 espacios, convirtiéndose en la primera minoría.

En el caso de las elecciones para diputados federales quedó en quinto lugar con 8.39 % de los votos y 35 diputaciones (14 de mayoría y 21 de representación proporcional). Logró 3.3 millones de votos, la mitad de los cuales los obtuvo en tres entidades que fueron: Distrito Federal (770 mil, 23 % de su votación total); Estado de México (580 mil, con 17 %) y Veracruz (313 mil, con el 9 %).

Con estos resultados, MORENA se comenzó a constituir como el nuevo polo de la izquierda, con un significativo grupo parlamentario en el ámbito federal y el primer lugar en el Distrito Federal. En 17 entidades se colocó por encima del PRD (Encinas, 2015: 40-42).

En el primer balance del proceso electoral de 2015 que hizo el Consejo Nacional de MORENA, se acordó destinar la mitad de las prerrogativas del partido a partir de 2016, así como una parte de las subvenciones y dietas de sus legisladores, para constituir un fondo que se destinó para proyectos educativos con objeto de aumentar la matrícula y reducir el número de estudiantes rechazados. Se avaló que los grupos parlamentarios de MORENA ejercieran un código de ética en el que se

comprometieron a renunciar a prebendas como bonos y viajes pagados con recursos públicos, bajo el principio de austeridad (Méndez, 2015: 9). También se fijó la agenda para la LXIII Legislatura comprendida para el trienio 2015-2018, cuyos puntos principales se exponen a continuación.

PROGRAMA Y AGENDA LEGISLATIVA

Para tener elementos que ayuden a analizar el tipo de izquierda que representa MORENA, se debe analizar lo planteado en su agenda legislativa.

Como partido político MORENA ha desarrollado un programa político propio, no vinculado a corrientes ideológicas externas ni pertenece a organizaciones políticas internacionales como es el caso de otros partidos de izquierda en México. Simplemente se propone impulsar la cuarta transformación social en la historia de México, después de la Independencia, la Reforma y la Revolución, en la línea de la defensa de la soberanía, el patrimonio colectivo, la dignidad, la justicia, la democracia y el bienestar del pueblo.

Para cumplir sus objetivos, en el programa de MORENA se cuenta con un Proyecto Alternativo de Nación retomado a su vez del proyecto de López Obrador, que plantea las políticas que considera necesarias para resolver los problemas nacionales. Los puntos más relevantes son que luchará por recuperar el principio de la soberanía popular plasmado en la Constitución de 1917, para poner al Estado al servicio de la ciudadanía y de la nación, defender la soberanía nacional y la independencia; mantener al Estado laico como rector de la economía, administrar los recursos naturales y las empresas estratégicas y prioritarias como Petróleos Mexicanos y la Comisión Federal de Electricidad; establecer la solidaridad con las luchas justas de los pueblos de todo el mundo por su soberanía y autodeterminación; reconocer la igualdad soberana entre los estados, la no intervención, la solución pacífica de controversias y la solidaridad entre los pueblos; recuperar para México su pertenencia a América Latina y el Caribe y hacer que su relación con Estados Unidos no esté sus-

tentada en la subordinación, el intervencionismo y la militarización, sino en el respeto a la soberanía y en la cooperación para el desarrollo.

En lo económico plantea que para sacar adelante a México se necesita de los sectores público, social y privado. MORENA no está en contra de los empresarios ni del capital privado, sino de la riqueza mal habida, de la corrupción y de los monopolios privados. Ante lo que considera como el fracaso del neoliberalismo tanto en el mundo como en México, propone transformar ese modelo económico por uno que frene la decadencia y garantice el bienestar y la felicidad e imparta nueva viabilidad a la nación. Busca impulsar el desarrollo económico a través de la iniciativa privada y el capitalismo social, promoviendo la competencia, pero ejerciendo la responsabilidad del Estado en las actividades estratégicas sin injerencia externa. El modelo económico propuesto busca fortalecer el mercado interno con salarios justos y que promueva la libertad y la democracia sindical, que dentro de la globalidad promueva una economía nacional fuerte con mayor competencia interna y competitividad frente al exterior, que fortalezca la economía popular y a la pequeña y mediana empresa.

Por la creación de MORENA en 2014 y su primera participación electoral federal en 2015, su proceder político se puede valorar por su participación en la Cámara de Diputados. Acorde con el programa de MORENA, durante la LXIII Legislatura (2015-2018), en la cual participó por primera vez, en el primer año de su ejercicio los integrantes de este grupo parlamentario presentaron diversas iniciativas, proposiciones con punto de acuerdo e intervenciones en tribuna, donde abordaron temas anticorrupción, como la que propuso la creación de la Secretaría de Control y Vigilancia Administrativa para hacer eficiente y transparente la administración pública, una Ley de Fiscalización y Rendición de Cuentas, una ley que busca reformar el Código Fiscal de la Federación para establecer como delito la defraudación fiscal, y una ley que reforme y adicione diversas disposiciones de la Ley del Impuesto Sobre la Renta. También lo hicieron en aspectos que tuvieron que ver con la austeridad republicana, la revocación de mandato, la educación superior obligatoria, la consulta popular, sobre contratos petroleros, salarios mínimos, derechos

de las mujeres, la revisión de concesiones mineras, el derecho al referéndum, las pensiones de Pemex, la prevención de desperdicios de alimentos, fiscalización y control de recursos públicos, y otras más, muchas de las cuales sólo se quedaron en los trabajos de las comisiones.

A partir del segundo año de esta Legislatura, es decir, a partir del 1 de septiembre de 2016, además de que los diputados de MORENA dieron continuidad a la agenda legislativa del año anterior, propusieron iniciativas que atendieran las demandas y preocupaciones más sentidas de la población. Denunciaron el balance negativo de la gestión del gobierno de Enrique Peña Nieto, con el índice de aceptación popular más bajo de los últimos años producto de la corrupción, la violencia en las calles, la inseguridad y la incapacidad para combatir a la delincuencia organizada. A esto sumaron los bajos resultados en materia social y económica, con un crecimiento de la pobreza real y la desigualdad social y un estancamiento de la economía en términos reales.

Para contrarrestar esto, los temas prioritarios en los que se empeñó el grupo parlamentario de MORENA en el tiempo que restó a la LXIII Legislatura, versaron sobre una agenda legislativa mejor estructurada y con temas diversos, siendo los siguientes:

1. Política de austeridad republicana. En ella se propuso la eliminación de sueldos millonarios a los servidores públicos y la supresión de las pensiones vitalicias de los expresidentes. Se pugnó por un Presupuesto de Egresos que sirviera como instrumento para impulsar el desarrollo económico y la creación de empleos.
2. Por la construcción de un sistema económico y de bienestar social que termine con la desigualdad y configure un nuevo escenario para una vida digna y feliz, para todas y todos los mexicanos. Para ello propusieron una política fiscal basada en la derogación de la Reforma Hacendaria. Retomaron su propuesta de bajar en las fronteras la tasa del IVA de 16% a 11%, entre otras medidas.
3. Por una vida pública sin corrupción y transparente. En particular exigieron que se integrara una comisión investigadora —impul-

sada por MORENA y respaldada por 212 diputadas y diputados— encargada de revisar el funcionamiento de organismos descentralizados y empresas de participación estatal mayoritaria y su relación con el grupo HIGA.

4. Por revertir las contrarreformas constitucionales en materia energética, educativa, laboral, hacendaria y en telecomunicaciones.
5. Restitución de tierras a los campesinos despojados a partir de la contrarreforma agraria de 1992, y reconocimiento de derechos de los pueblos originarios. Se opusieron a cualquier iniciativa que pretendiera la privatización del agua y afectar el derecho humano al vital líquido.
6. Pugnar por erradicar la violencia como política de Estado y contra el uso arbitrario y desmedido del poder público.
7. Por una verdadera administración, impartición y procuración de justicia y el combate a la impunidad.
8. Por el respeto al marco constitucional de los derechos humanos universales; contra la discriminación por cualquier motivo relacionado con el género, la edad o la profesión.
9. Por la transformación del régimen político para recuperar la vía democrática para México. Entre otras cosas, propusieron la aprobación de reformas para lograr las figuras de plebiscito, referéndum y presupuesto participativo. También propusieron disminuir a la mitad las prerrogativas que reciben los partidos políticos, con el argumento de que la democracia mexicana además de mala es cara.
10. Por una nueva política internacional. Dentro del marco de las atribuciones que le correspondan a la Cámara de Diputados, buscaron que esta se funde en principios y acciones que fomenten los intereses nacionales.

Además de esta agenda, el grupo parlamentario de MORENA luchó por hacer valer una de las funciones primordiales del Congreso, que es controlar las actividades del Poder Ejecutivo a través de los diversos mecanismos de rendición de cuentas establecidos en la Constitución. Para

MORENA era clara la existencia de una república simulada y que no bastaba con presentar buenas leyes si no se corta de tajo la corrupción y la impunidad, lo cual implica cambiar el actual régimen y establecer un orden político nuevo y democrático, con honestidad, justicia y apego a la legalidad. Por eso se propone rescatar al Estado de quienes lo han utilizado para fines particulares y partidistas. Plantea hacerlo de manera pacífica, legal y en forma democrática, para convertirlo en el promotor del desarrollo político, económico, social y cultural del país y ponerlo al servicio del pueblo para garantizar el progreso, la justicia, la seguridad, el bienestar y la felicidad.

Se mantuvo en la dinámica de la austeridad republicana consistente en ahorrar y reasignar recursos a la inversión pública, reducir los sueldos de los altos funcionarios públicos a la mitad para evitar dispendios, fomentar una política de cero endeudamiento, a la par de una estrategia de crecimiento para promover el empleo y el bienestar. Buscó hacer realidad el progreso con justicia para mitigar la enorme desigualdad social a la que han llevado a México malas políticas públicas.

Al mostrarse como oposición legislativa, MORENA buscó actuar con una visión de Estado y no sólo de partido, al pretender buscar dar inicio a la reconstrucción del Estado fallido y defender la soberanía nacional mediante un nuevo proyecto de nación alternativo al existente, que en realidad busca sanear el sistema, no eliminarlo.

MORENA BAJO LA PRESIDENCIA NACIONAL DE LÓPEZ OBRADOR

En el Segundo Congreso Nacional Extraordinario de MORENA realizado en noviembre de 2015, López Obrador se convirtió por unanimidad en presidente nacional del partido.⁶ Como resultado de esto se formalizó

6. Con esto López Obrador no sólo creó su propio partido, sino que a partir de 2015 lo comenzó a dirigir formalmente. Ya no tuvo que lidiar con los intereses, grupos y dinámicas propias de toda organización política. Antaño usufructuó al PRD, al PT y a Convergencia / Movimiento Ciudadano, pero también estos se sirvieron con creces de los votos obtenidos por él y

su liderazgo absoluto y se adelantó su candidatura a la presidencia de la república para 2018. Con la realización de este congreso terminó la primera etapa de la construcción de MORENA (De la Rúa, 2016: 23-24).

En su intervención, el nuevo presidente del CEN señaló que de ganar su partido las elecciones de 2018, buscaría “recuperar el Estado” y a partir de esto revertir las reformas estructurales que no benefician al pueblo, sobre todo las aprobadas en materia energética. El sector energético deberá ser la palanca del desarrollo nacional con la construcción de refinerías, además de impulsar la extracción de gas y fortalecer la industria eléctrica. Se deberá acabar con los negocios ilícitos de la compra de gasolina en el extranjero y el subsidio a los productores de energía distintos a la Comisión Federal de Electricidad.

Estos lineamientos de MORENA fueron aprobados por los delegados asistentes al congreso, además de plantear una política exterior con cautela diplomática, sin asumir posiciones protagónicas y, en el caso de Estados Unidos, realizar una política de defensa de los mexicanos migrantes.

Como parte de la oferta política de MORENA para 2018, se propuso que la honestidad debe ser la tabla de salvación ante la crisis. Para ello se debe erradicar por completo la corrupción, además de no aumentar impuestos ni endeudar más al país.

Se planteó una reforma al artículo 108 de la Constitución, para que el presidente de la República pueda ser juzgado por corrupción, así como definir la revocación de mandato para el jefe del Poder Ejecutivo.

Como parte de las medidas de austeridad, se consideró necesario reducir a la mitad el sueldo del presidente y de los altos funcionarios, así como eliminar las pensiones millonarias a los expresidentes de la República, reintegrar al Estado Mayor Presidencial a la Secretaría de la Defensa Nacional y vender todos los aviones y helicópteros en uso del gobierno federal.

que beneficiaban a los candidatos a legisladores propuestos por estos partidos. A partir de ese momento MORENA era su partido y recogía su programa y su proyecto. López Obrador comenzó a contar con una plataforma partidista incondicional y totalmente sometida a su proyecto personal (Berrueto, 2015: 3).

También se delineó una política especial para jóvenes, que les garantice no ser rechazados de las universidades públicas y obtener un empleo.

En materia económica, el proyecto de MORENA considera mantener el equilibrio macroeconómico y la autonomía del Banco de México, así como cero endeudamiento, baja inflación y programas integrados de desarrollo en que participen la iniciativa privada, los sectores sociales y los actores económicos regionales.

En materia de seguridad se cuidarán las estrategias, la coordinación institucional y habrá reuniones diarias del gabinete de seguridad para tomar el parte y adoptar decisiones con pleno respeto a la legalidad y a los derechos humanos.

En este congreso López Obrador presentó sus “50 Lineamientos Básicos del Proyecto Alternativo de Nación 2018-2024”, los cuales se resumen en “gobernar con rectitud, desterrar la corrupción, abolir la impunidad, actuar con austeridad y destinar todo lo que se ahorre en financiar el desarrollo del país”. Dentro de los principales puntos destacan los referentes a alcanzar la justicia social para la población, un ahorro de 500 mil millones de pesos como resultado del combate a la corrupción, una política de austeridad con recortes al gasto corriente y al salario del presidente, usar esos recursos para financiar programas de educación y empleo para jóvenes, duplicar las pensiones de adultos mayores, bajar el IVA en la frontera, así como dar crédito barato a pequeñas y medianas empresas, entre otras.

Estos lineamientos fueron aprobados por unanimidad por los delegados asistentes al congreso. No constituyeron una propuesta acabada, ya que previo a la elección de 2018 se elaboraría la propuesta definitiva por especialistas.⁷

7. En enero de 2017, el presidente nacional de MORENA, Andrés Manuel López Obrador, dio a conocer a un grupo de personas que se encargarían de enriquecer su Proyecto Alternativo de Nación, que presentaría cuando contendiera en la elección presidencial de 2018, encabezado por el empresario Alfonso Romo. Otros personajes eran Esteban Moctezuma (excolaborador del gobierno de Ernesto Zedillo y funcionario de TV Azteca), quien participará en el tema de desarrollo social. En política y gobierno se encontraba Claudia Sheinbaum; en economía y desarrollo, Adrián Rodríguez Macedo; en educación y cultura, Laura Esquivel, entre otros (Zedryk, 2017: 14).

En las elecciones estatales de 2016 se dio un crecimiento electoral del partido, conducido real y formalmente por López Obrador. Se convirtió en la tercera fuerza electoral y la primera de la izquierda, al obtener 800 mil votos más que en 2015. De 8.85% de votación en 2015, en 2016 quedó en 13.5%. En las 12 entidades donde hubo elección para gobernador obtuvo un millón 706 mil votos. Los estados donde más creció su votación fueron Veracruz, Oaxaca y Zacatecas (Herrera, 2016: 17).

Con estos resultados y creciendo en simpatía, MORENA enfrentó las elecciones locales de 2017: tres gubernaturas (Estado de México, Coahuila y Nayarit), y elecciones municipales en Veracruz. Aunque no ganó ninguna gubernatura, incrementó considerablemente su votación en estas cuatro entidades y obtuvo triunfos importantes en municipios y diputaciones locales de Veracruz y Nayarit. Entregando buenas cuentas electorales, López Obrador renunció a la dirigencia nacional de MORENA para participar por tercera ocasión como candidato a la presidencia.

En 2018 se reeditó una nueva disputa por la nación, entre una vía nacionalista encabezada por López Obrador, candidato de la coalición Juntos Haremos Historia (MORENA, PT y PES), y la continuidad de la vía neoliberal compartida por quienes fueron sus rivales electorales: Ricardo Anaya, candidato de la coalición Por México al Frente (PAN, PRD y Movimiento Ciudadano); José Antonio Meade, de la coalición Todos por México (PRI, Partido Verde Ecologista de México y Partido Nueva Alianza); además de un candidato independiente (Aguilar, 2018: 36).

Las primeras dos coaliciones lastimaron su identidad desde el punto de vista ideológico. Al PAN como derecha tradicional le afectó su alianza con el PRD, un partido de izquierda en descomposición, por lo que a partir de entonces MORENA se perfiló como cabeza de ese espectro político. Sin embargo, previo a 2018, MORENA se corrió al centro al hacer alianza con el PES (una organización política confesional evangélica y de derecha conservadora), y al incluir en sus listas de candidatos a personas provenientes del PRI y del PAN, anteriormente críticas de las posturas de la izquierda, lo cual fue considerado como una afrenta para los defensores de una real opción de izquierda (Silva-Herzog, 2018: 12).

Pese a lo anterior, López Obrador encabeza un movimiento nacionalista y popular opuesto al neoliberalismo defendido por el PRI y el PAN, que busca la ampliación de una democracia sustantiva, que termine con la exclusión y garantice el cumplimiento de los derechos de los ciudadanos (Blanco, 2017: 16).

CONCLUSIONES

El objetivo de este trabajo, circunscrito a la temática del libro, fue analizar el tipo de izquierda que representa MORENA, un partido que mediante la coalición Juntos Haremos Historia se hizo del poder presidencial y de los mayores espacios legislativos en la historia de la izquierda mexicana. No es objeto de estudio adentrarnos en el análisis de los resultados electorales, lo cual será motivo de otro espacio. Basta por señalar que, con este triunfo electoral, en 2018 se dio en México la tercera alternancia política presidencial y la primera hacia la izquierda. Se han expuesto los planteamientos de MORENA como partido de izquierda y en la oposición. Falta ver a futuro que esos planteamientos se cumplan en los hechos y cuál será el preceder político real de la izquierda hecha gobierno.

Retomando a Ugo Pipitone (2015: 440), lo que en la actualidad se está presentando en el mundo es una disputa entre un capitalismo neoliberal y globalizador con un capitalismo en el cual la economía de mercado sea compatible “con instituciones más representativas, eficaces y creíbles, economías menos dualistas y sociedades liberadas del peso opresivo de pobreza y aguda polarización”. MORENA se circunscribe dentro de los partidos de la izquierda nacionalista que se ubican en esta segunda opción.

Los partidos de izquierda son los llamados a articular y organizar la protesta social, atendiéndola y encauzándola, no cooptándola (Rodríguez, 2015b: 26). Para ello deben vincularse más con los movimientos sociales, ya que, si un partido de izquierda quiere crecer y tener más votos,

debe acompañar a este tipo de movimientos. Es deseable y hasta necesario que MORENA cumpla ese papel en México, pues ha sido un gran error de muchos partidos de izquierda luchar exclusivamente por ganar el poder mediante elecciones.

Ante las divisiones por las que atraviesan los partidos de izquierda en México (entre ellos y dentro de ellos mismos), MORENA podrá convertirse en el partido que refunde a la izquierda mexicana en su conjunto y que retome las causas de quienes simpatizan con esta posición política.

MORENA es un partido político con un líder carismático, compuesto por muchas personas que se identifican con este líder y con su proyecto de nación, ampliamente difundido y alternativo en muchos sentidos al existente. Se constituyó como una organización propositiva, con objetivos claros, militancia definida y organizada, con pretensiones de dejar de ser sólo un movimiento social y político que influyera en las decisiones del grupo gobernante, para conformarse como una organización mejor estructurada y orientada a hacerse del poder (lo que logró en 2018), como lo hacen todos los partidos, y desde ahí impulsar su proyecto de nación alternativo al modelo económico neoliberal (mas no al capitalismo como sistema) y contrario al autoritarismo y la corrupción.

En el espectro político de México, MORENA se ubica en la izquierda, con un proyecto nacionalista, a favor de la democracia y la transparencia. Ante la inoperancia del modelo neoliberal y el fin del socialismo realmente existente, se están buscando terceras vías dentro de la izquierda (Juárez, 2015: 13-14). Un “nacionalismo renovado” puede ser la alternativa al neoliberalismo existente, junto con la defensa de la soberanía, la implementación de un Estado que garantice el bienestar social, además de un estilo diferente de hacer política en el que impere la austeridad republicana, se practique la democracia y se gobierne con transparencia.

Un soporte de este programa se encuentra delineado en el libro de López Obrador (2017), que hizo suyo primero MORENA y luego los otros dos partidos que conformaron la coalición triunfante Juntos Haremos Historia, como plataforma electoral de 2018, enriquecida en el denominado Proyecto 2018-2024, propuesto por quien fuera su candidato presidencial y se convirtiera en presidente de la República durante

ese periodo. En él se establece que la corrupción es el principal problema de México, por lo que, a partir de esto, convoca a todos los mexicanos a construir un acuerdo nacional y a hacer de la honestidad una forma de vida y de gobierno. Expone cómo el neoliberalismo ha originado una profunda desigualdad social reflejada en mayor pobreza, frustración, resentimientos, odio y violencia. Hace una crítica a este modelo económico por contribuir a la descomposición institucional y mediante el cual los gobernantes se han dedicado a concesionar el territorio nacional y a transferir empresas y bienes públicos, e incluso funciones del Estado, a particulares, tanto nacionales como extranjeros.

En este proyecto el Estado será el promotor del desarrollo, ya que la intervención pública es fundamental para reactivar la economía y generar empleos. Para ello deberá haber mayor convergencia entre los sectores público, privado y social para el desarrollo del país. Esta cooperación puede contribuir a construir una economía fuerte y una sociedad más justa.

El Estado es fundamental para garantizar el bienestar de la población. Por ello le corresponde atemperar las desigualdades sociales. Debe alentar el desarrollo social impulsando el crecimiento económico y la creación de empleos, así como garantizar los satisfactores básicos de bienestar, el derecho de todo ciudadano a la alimentación, el trabajo, la salud, la educación, la cultura, la vivienda y la seguridad social.

En esta propuesta se plantea recuperar democráticamente al Estado, para convertirlo en el promotor del desarrollo político, económico y social del país, haciendo que cumpla con su responsabilidad pública, económica y social. Se le regresará su función principal que es garantizar que todos los ciudadanos tengan una vida digna y justa, con seguridad y bienestar y se regule la riqueza. El nuevo gobierno democrático garantizará las libertades y el derecho de cada quien a dedicarse a la actividad que desee dentro de los marcos de la legalidad.

No sólo se formula una condena a la corrupción, sino que también propone cómo erradicarla mediante una nueva política y un nuevo manejo económico, además de incluir valores culturales, morales y espirituales para frenar la decadencia y lograr el renacimiento de México.

Para ello se debe desterrar la corrupción, abolir la impunidad, actuar con honestidad y financiar el desarrollo del país con todo lo que se ahorre. Esto implica cambiar el actual régimen y establecer un nuevo orden político, democrático, promotor de la legalidad, humanista y honesto.

Plantea hacer posible una república amorosa que recupere valores culturales, morales y espirituales con dimensión social, como el mecanismo para regenerar la vida pública mediante una nueva forma de hacer política aplicando armónicamente tres ideas rectoras que son: honestidad, justicia y amor. Honestidad y justicia para mejorar las condiciones de vida y alcanzar la tranquilidad personal y la paz pública, y el amor para promover el bien y lograr la felicidad.

MORENA, como el partido creado por López Obrador como su instrumento político-electoral, es la organización que lo llevó por tercera ocasión como candidato y lo hizo hacerse del poder presidencial enarbolando un proyecto de izquierda basado en un nacionalismo económico y en las ideas del socialcristianismo. Como bien dijo Víctor Flores Olea (2017: 17), se construyó una espléndida plataforma que debería convertirse en un gran movimiento nacional por encima de partidos, facciones o grupos de interés para llevarlo al triunfo electoral en 2018. Tuvo razón.

El movimiento de López Obrador retoma el pensamiento liberal juarista y el nacionalismo de la Revolución mexicana. Reconoce la economía de mercado y la libre competencia y considera que las empresas privadas son el motor del desarrollo, aunque sea el Estado el que debe tener el control de la economía. Su programa plantea redistribuir la riqueza, crear un Estado de bienestar, desarrollar la infraestructura del país y estabilizar la economía. Además de la justicia social y el crecimiento económico, busca completar la transición de México a la democracia (Ortiz, 2018: 6).

Para Roger Bartra (2018: 10), el sector de la izquierda encarnado en MORENA, ha quedado aplastado por lo que califica como el abrumador conservadurismo, populismo y nacionalismo de López Obrador. Inclusive señaló que el panorama electoral de 2018 se caracterizó por lo que calificó como un prisma nacionalista dividido en dos expresiones:

su versión tecnocrática y su variante restauradora. La primera busca presentarse como moderna, pero arrastra la corrupción y el autoritarismo del PRI, mientras que para él la segunda “ha cuajado en la deriva populista conservadora y reaccionaria de MORENA”.

En contraposición a esta concepción, hay quienes consideran erróneo descartar como de izquierda al movimiento lopezobradorista por enarbolar una vertiente nacionalista (que también es de izquierda) porque desde el Estado busca combatir la desigualdad, la pobreza y generar acceso a derechos tales como educación y salud, además de promover el desarrollo económico (Esquivel, 2018: 3).

López Obrador es un dirigente antisistema, pero juega con las reglas del sistema. MORENA es un movimiento social que pretende transformar ese sistema, no destruirlo ni eliminarlo. Pretende acabar con la corrupción y el tráfico de influencias, dignificar el servicio público, terminar con el vínculo orgánico entre el poder político y el poder económico, fortalecer el mercado interno, mejorar el salario de los trabajadores, reducir la desigualdad social, eliminar la violencia desde sus causas, asegurar educación a los jóvenes, garantizar la soberanía alimentaria del país y equilibrar las fuerzas del Estado con las del mercado, entre otras cosas (Monreal, 2018: 4). Nada de esto va contra el capitalismo, aunque sí contra el modelo económico neoliberal.

MORENA forma parte de las izquierdas emergentes del siglo XXI, de las que nos habla Illades (2018), las cuales tienen líderes carismáticos, buscan ampliar la inversión pública y mejorar las condiciones de las clases populares dentro del capitalismo, por lo que los consideran populistas. Buscan llevar a la práctica políticas redistributivas del ingreso para aminsonar la desigualdad social, eliminar los privilegios de la clase política, romper la relación del dinero con la política, fomentar la participación popular en la toma de decisiones por medio de mecanismos de democracia directa sin renunciar a la democracia representativa, darle al Estado un papel importante en la economía como promotor del desarrollo social, incrementar los salarios, combatir al neoliberalismo y fortalecer el mercado interno. Esto lo busca MORENA, por eso se circunscribe dentro de la izquierda nacionalista.

REFERENCIAS

- Aguilar, H. (2018). "A las puertas de AMLO". *Nexos*, junio, núm. 486, 31-39.
- Andrade, E. (2012). *Introducción a la ciencia política*. México: Oxford.
- Bartra, R. (2018). "¿Dónde está la izquierda? *Reforma*, 6 de marzo.
- Batres, M. (2017). *MORENA: la otra concepción de la política*. México: Plaza y Valdés.
- Berrueto, F. (2015). "AMLO en el espejo de Podemos". *Milenio*, 22 de noviembre.
- Blanco, J. (2017). "Izquierdas y neoliberales". *La Jornada*, 26 de diciembre.
- Bolívar, R. (2013). "El lopezobradorismo: la construcción de un movimiento social y político". *El Cotidiano*, núm. 178, marzo-abril. México: UAM-A, 81-92.
- Cervantes, E. (2012). "MORENA partido: retos y acechanzas". *La Jornada*, 9 de noviembre.
- De la Rúa, U. (2016). "MORENA se apresta para 2018." *Voz y Voto* 275, 23-24.
- Diz, I., M. Lois y A. Novo. (2012). *Ciencia política contemporánea*. Barcelona: Editorial UOC.
- Encinas, A. (2015). "Saldo electoral". *Proceso*, 28 de junio, 40-42.
- Esquivel, G. (2018). "Sí hay opción de izquierda". *Revista Forma y Fondo*, 1 de abril, 3.
- Flores Olea, V. (2017). "La situación política en México en el horizonte 2018". *La Jornada*, 15 de mayo.
- Fracción Parlamentaria de MORENA en la Cámara de Diputados, *Agenda Legislativa 2015*.
- . *Agenda Legislativa 2016*.
- García, A. (2012). "AMLO: en julio se sabrá si entre todos logramos hacer un cambio verdadero". *La Jornada*, 31 de marzo.
- Garduño, R. (2012a). "Información y conciencia, ejes del plan de AMLO por la democracia". *La Jornada*, 21 de julio.
- . (2012b). "No voy a reconocer un poder ilegítimo surgido de las violaciones graves a las leyes: AMLO". *La Jornada*, 1 de septiembre.
- Harnecker, M. (2008). *Reconstruyendo la izquierda*. México: Siglo XXI Editores.
- Herrera, C. (2016). "MORENA duplica votación obtenida en 2015; desbanca al PRD como tercera fuerza". *La Jornada*, 14 de junio.
- Illades, C. (2016). "La izquierda populista mexicana". *Nexos*, núm. 465, septiembre, 19-23.
- . (2017). "AMLO y las nuevas izquierdas". *Nexos*, núm. 473, mayo, 30-33.
- . (2018). *El futuro es nuestro*. México: Océano.
- Juárez, M. (2015). "Futuro incierto". *Cambio*, núm. 709, noviembre, 12-15.
- Loaeza, S. (2016). "La democracia mexicana y el mal gobierno". *Nexos*, núm. 465, septiembre, 14-18.
- López Obrador, A. M. (2004). *Un proyecto alternativo de nación*. México: Grijalbo.
- . (2011). "Discurso durante la presentación del Nuevo Proyecto Alternativo de Nación". *La Jornada*, 21 de marzo.
- . (2017). *2018 La salida. Decadencia y renacimiento de México*. México: Planeta.
- Martínez, M. y M. Mella. (2012). *Partidos políticos y sistema de partidos*. Madrid: Trotta.
- Méndez, E. (2012a). "Aprueban documentos básicos de la naciente organización". *La Jornada*, 20 de noviembre.
- . (2012b). "López Obrador convoca a fundar un partido sin los vicios de la política". *La Jornada*, 20 de noviembre.
- . (2015). "Ganar la presidencia en 2018, siguiente objetivo de MORENA, señala López Obrador". *La Jornada*, 15 de junio.

- y A. Muñoz. (2014). “Ya como partido, MORENA derogará todas las reformas de Peña: AMLO”. *La Jornada*, 27 de enero.
- Modonesi, M. (2003). *La crisis histórica de la izquierda socialista mexicana*. México: Juan Pablos/ Universidad de la Ciudad de México.
- Monreal, R. (2018). “Carta al tocayo Ricardo Alemán”. *Milenio*, 8 de mayo.
- MORENA. *si/documentos-básicos*. [Última actualización: enero de 2015].
- Morera, C. (1983). “La izquierda y la nacionalización de la banca”. *Teoría y Política* 9, 161-178.
- Muñoz, A. (2013). “MORENA formaliza su solicitud ante el IFE para ser partido”. *La Jornada*, 8 de enero.
- y R. Garduño. (2012). “Confabulación y compra de votos invalidan las elecciones: AMLO”. *La Jornada*, 13 de julio.
- y J. A. Román. (2015). “MORENA elige por sorteo a dos terceras partes de candidatos plurinominales a diputados”. *La Jornada*, 24 de febrero.
- Ortiz, J. (2018). “¿Qué tan liberal es AMLO?”. *La Jornada*, 11 de febrero.
- Panbianco, A. (2009). *Modelos de partido*. Madrid: Alianza Editorial.
- Pipitone, U. (2015). *La esperanza y el delirio*. México: CIDE/Taurus.
- Rodríguez, O. (2015a). *Las izquierdas en México*: México, Orfila.
- . (2015b). “Participación y partidos de izquierda”. *La Jornada*, 26 de noviembre.
- Sader, E. (2018). “Todos contra el neoliberalismo”. *La Jornada*, 13 de marzo.
- Saldierna, G. (2014). “Obtiene MORENA registro como partido; lo aprueba el Consejo General del INE”. *La Jornada*, 10 de julio.
- Semo, E. (2003). *La búsqueda 1. La izquierda mexicana en los albores del siglo XXI*. México: Océano.
- Silva-Herzog, J. (2018). “1988-2018”. *Reforma*, 19 de febrero.
- Zedryk, R. (2017). “Abre AMLO MORENA a quienes aporten.” *Reforma*, 25 de enero.